

## INTRODUCCIÓN

---

Con el objeto de proseguir las investigaciones suspendidas por falta de recursos durante varios años, la actual dirección del Museo de La Plata tuvo á bien encomendarme una exploración en los valles andinos de las provincias de Tucumán y Catamarca. Aprovechando de las vacaciones universitarias, desempeñé mi misión durante los meses de marzo y abril de 1907, y febrero y marzo del año siguiente en un segundo viaje.

Sujeto á las instrucciones recibidas, dichos viajes tenían como principal motivo, el de reunir datos sobre una serie de antiguas poblaciones indígenas que allí se encuentran; por tal razón, me ví obligado á ocuparme de estudios arqueológicos, sin haber descuidado otros de caracter zoológico, más relacionados con mi especialización.

No obstante la extensión de la zona explorada, pude llenar todo el programa trazado, y reunir buen número de colecciones y observaciones arqueológicas que, por considerarlas de algún mérito, vengo á publicar en esta memoria, sin otras pretensiones que la de contribuir al mejor conocimiento de los aborígenes de aquellas regiones.

Siguiendo mi costumbre, procuré reunir también en estos viajes todos los datos iconográficos á mi alcance que, además de su valor documentario, servirían en parte para ilustrar mis descripciones. Ofrezco, en primer lugar, una vista general de cada región, y sitios ocupados por las antiguas poblaciones, para dar mejor idea de la ubicación de éstas, como también del medio físico en

que yacen. Otras vistas de detalles se hallarán distribuídas en el texto ; así como algunos relevamientos, que me he procurado, valiéndome de brújula y cinta métrica.

Las reproducciones de los objetos arqueológicos, que aparecen las obtuve, salvo unas pocas, por medio de fotografías, ya directamente, ya por un método especial, después de haber trazado sobre aquellas el dibujo á pluma: con este procedimiento puedo asegurar la exactitud de los esquemas hasta en sus más mínimos detalles.

Es de sentir que la mayor parte de los objetos arqueológicos traídos en los dos viajes, no procedan, como sería de desear, de excavaciones verdaderamente sistemáticas, pero no por eso carecen de interés, puesto que fué posible saber, por lo menos, los lugares de donde han sido exhumados. En el curso de su descripción se hallarán las referencias del caso: los números con las abreviaturas Col. M. L. P. corresponden á los que lleva cada objeto en las colecciones del Museo de La Plata.

En cuanto á las investigaciones realizadas, debo advertir que éstas se hicieron sin conocimientos previos de las exploraciones efectuadas con anterioridad; así que este estudio representa el acopio de observaciones propias, más ó menos de carácter preliminar, según las circunstancias y el tiempo de que podía disponer.

Á cada uno de los lugares ó pueblos estudiados se dedica su capítulo correspondiente, refiriendo en él todas las observaciones sobre antiguas construcciones, y otros defalles relacionados con ellas y con el material arqueológico en general; las descripciones de los objetos obtenidos, responden más bien á los efectos de una enumeración, que á un estudio crítico. Por último, para facilitar una orientación sobre los puntos recorridos, daré en las siguientes líneas, y á grandes rasgos, el itinerario seguido, cuya ruta se encuentra también indicada sobre el mapa al final de la memoria.

Organizada la primera expedición en Andalgalá, y terminados los preparativos, que se limitaron á la adquisición de animales y provisiones, emprendí viaje llevando conmigo un hombre como arriero y único compañero.

De Andalgalá me dirigí primeramente por la quebrada de Muschaca á Las Minas, bajando al siguiente día á la Punta de

Balasto, para continuar luego en el valle de Yocavil ó Santa María hasta la villa del mismo nombre, y pasar de ahí al valle de Tafí, en la provincia de Tucumán. Equivale este recorrido á tres buenos días de marcha, pero una información sobre la colección arqueológica de don Segundo Salvatierra ocasionó una demora de varias días en Santa María, así que, recién al 4 de marzo llegué al valle de Tafí.

Una vez estudiados los famosos monolitos ó menhires del valle de Tafí, volví por el Infiernillo hasta Hamaicha, y cruzando de nuevo el valle de Yocavil, en su extremo norte, pasé del Bañado á la antigua población de Quilmes, entre cuyas ruínas establecí campamento durante tres días.

El 23 de marzo dejé á Quilmes, siguiendo al sur hasta Fuerte Quemado; visité después al Cerro Pintado, y de ahí continué á Loma Rica, Andaguala y Ampajango, lugares situados al costado oriental del valle, y conocidos como gran centro de petroglifos, que fueron el objeto de esta excursión.

De Ampajango salí para Punta de Balasto, donde quedé del 8 al 13 de abril, ocupándome de las interesantes ruínas del antiguo fuerte, regresando después á Andalgalá, y por el camino usual á la estación Chumbicha, visitando, de paso, los antiguos lugares cerca de Saujil y Siján, de los que se trata en el undécimo capítulo.

Á los efectos de continuar los estudios en la misma región, hice el segundo viaje en parecidas condiciones que el anterior. Salí de la estación Monteros, en la provincia de Tucumán, tomando la quebrada al nordeste del Ingenio de Santa Lucía, por la cual se puede llegar en una jornada á Tafí. El mal tiempo me apremió á abandonar á los tres días la quebrada, donde pensaba dedicar una corta temporada á los estudios entomológicos y botánicos, que luego se hicieron en el valle de Tafí. Ahí completé también algunas observaciones sobre los monolitos y otras piedras esculpidas, trasladándome el 18 de febrero al valle de Santa María hasta la Punta del Balasto, para ir á Famabalasto en busca de su población indígena, el 26 del citado mes.

Después de una exploración somera de las ruínas de Famabalasto, crucé la gran llanura, rumbo al sudoeste hasta Nacimien-

tos, llegando á Hualfín, despues de un día de larga y penosa marcha.

Durante la primera quincena de marzo me ocupé de la antigua población de Hualfín, hice algunas excursiones á Villavil, Aguada de Dionisio, y un viaje hasta Belén, visitando las antiguas poblaciones de La Ciénaga y Londres de Quinmivil; dirigiéndome de vuelta á Hualfín y por la quebrada de Amanao á Andalgalá.

Tras breves días de descanso, emprendí el viaje hasta el Pucará del Aconquija, terminando en este punto, el programa de la segunda expedición.

Me es muy grato agradecer á todas las personas, las atenciones de que he sido objeto durante mis viajes, y muy especialmente á las familias de Lafone Blamey en Huasán, como al señor Stewart Shipton en el ingenio de Concepción, por la ilimitada hospitalidad que me han dispensado.

Séame permitido, también, expresar mi gratitud al director de nuestro Museo, doctor Samuel A. Lafone Quevedo, por sus valiosos consejos; al doctor Luis María Torres, director de las publicaciones de la Biblioteca Centenaria, por las facilidades ofrecidas, y al señor Pablo Coni, por la ayuda en la publicación de mi estudio.